

Testimonios de vida en el teatro

TUC

50 AÑOS

Luis Peirano Falconí y Samuel Adrianzén Merino, editores

Capítulo 7



PONTIFICIA
UNIVERSIDAD
CATÓLICA
DEL PERÚ

Testimonios de vida en el teatro.

TUC 50 años

Luis Peirano Falconí y Samuel Adrianzén Merino, editores

© Luis Peirano Falconí y Samuel Adrianzén Merino, 2011

De esta edición:

© Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 2011

Avenida Universitaria 1801, Lima 32, Perú

Teléfono (51 1) 6262000

feditor@pucp.edu.pe

www.pucp.edu.pe/publicaciones

Cuidado de la edición:

Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú

Diseño de cubierta y
diagramación de interiores:

Charo Velásquez

Foto de carátula:

Francisco Adrianzén Merino. *Peligro a 50 metros* (1970)

Todas las fotografías reproducidas en este libro pertenecen al archivo del TUC, salvo indicación en pie de foto.

Primera edición: octubre de 2011

Tiraje: 800 ejemplares

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú: 2011-08650

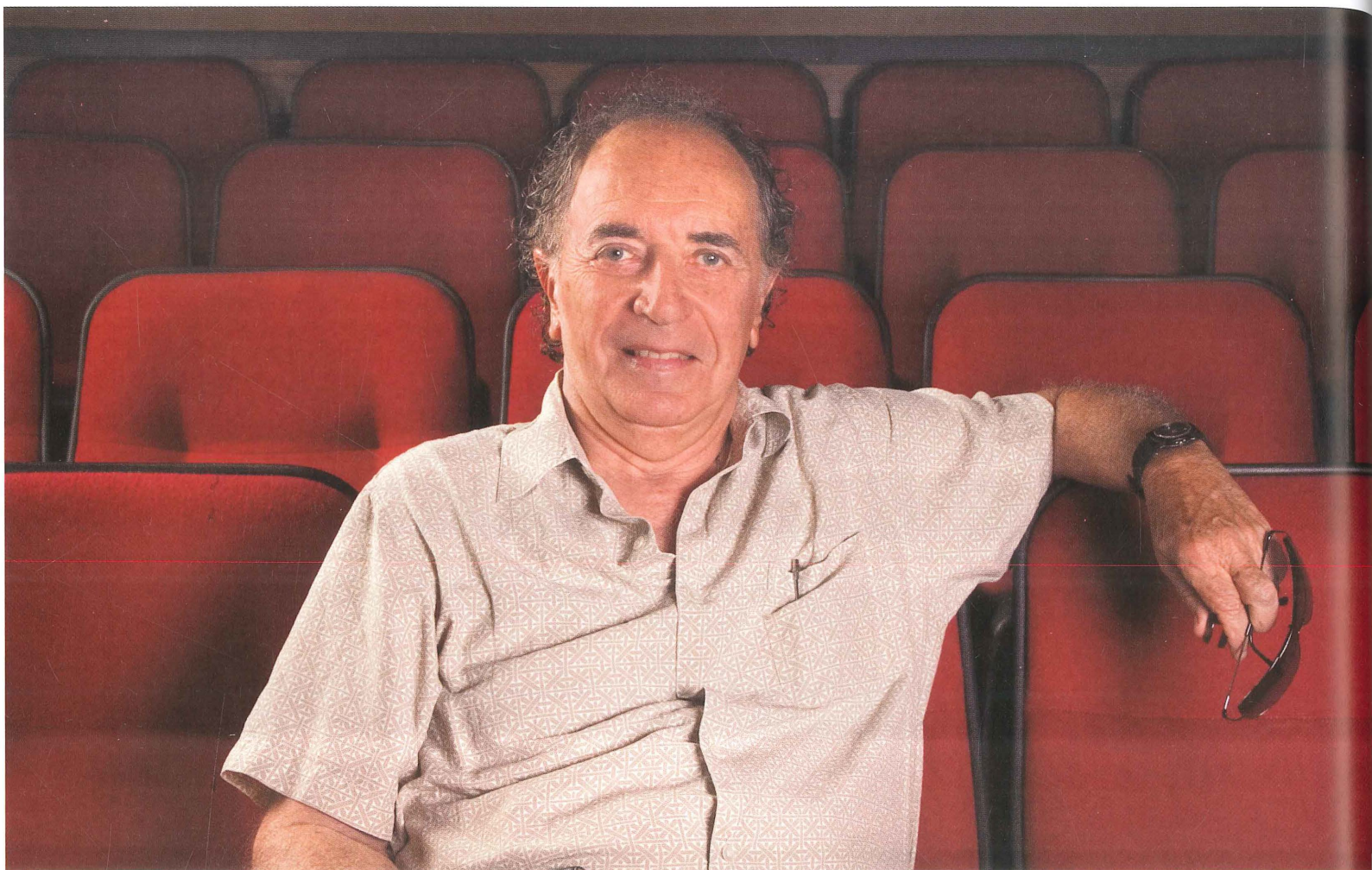
Proyecto editorial: 31501361101432

ISBN: 978-9972-42-968-2

Impreso en Cecosami Pre Prensa e Impresión Digital S.A.

Calle Los Plateros 142, Ate.

Prohibida la reproducción de este libro por cualquier medio, total o parcialmente, sin permiso expreso de los editores.



Hernán Romero, uno de los fundadores. Actualmente, es un destacado actor profesional. Hace teatro, televisión y cine.

Alumno agradecido

Fue el primer ejercicio de actuación que asumimos, allá por 1961. Sin llegar a comprender bien lo que el monólogo inicial de *El zoo de cristal*, de Tennessee Williams, quería decir, me gustaba afirmar: «Soy todo lo contrario de un prestidigitador común, este les brinda a ustedes una ilusión, con las apariencias de la verdad, yo les doy la verdad, con las gratas apariencias de la ilusión».

Con el correr de los años (ya van cincuenta y sigo descubriendo cosas) le tomaría el verdadero valor a las palabras de Tennessee Williams. ¡Qué capacidad para calar profundo en el propósito del teatro! Como en *Hamlet*, de Shakespeare, se trataba de: «[...] Presentar,

por decirlo así, un espejo a la Humanidad: mostrar a la virtud sus propios rasgos, al vicio su verdadera imagen y a cada edad y generación su fisonomía y sello característico».

¿Qué puede ser más cierto? Un espectador se ve reflejado, o mejor dicho, su alma se ve reflejada en el espectáculo al pensar que «no es a él», que es a «otros» a quienes les ocurre, es a los personajes. Pero al salir del teatro, después de la función, empieza a cuestionarse sobre las similitudes que hay entre lo que vio y su propio proceder.

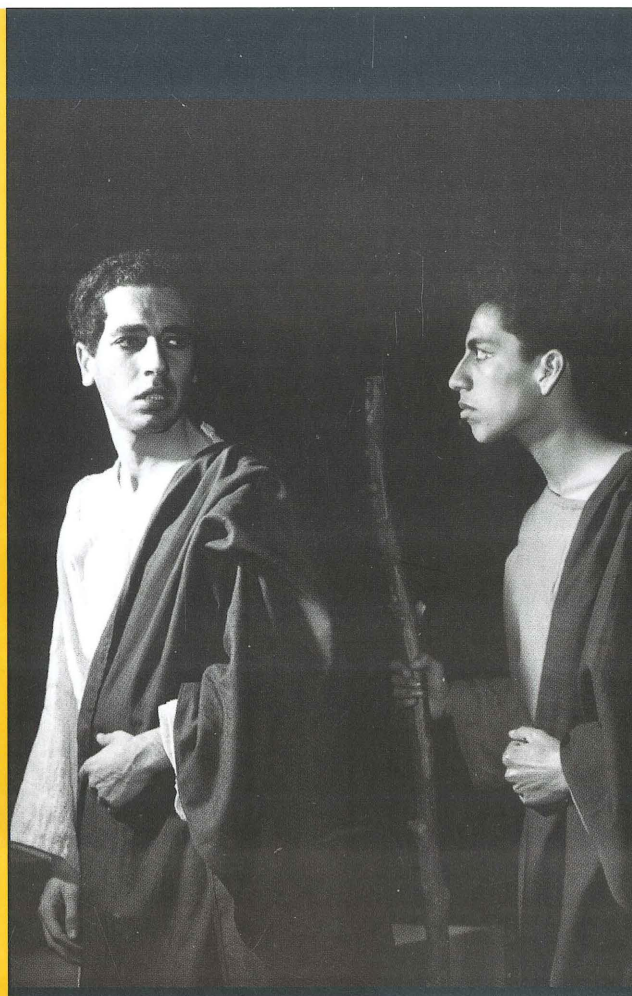
Luego vendría el aprendizaje de las técnicas: la dicción, la voz, la educación del cuerpo y el manejo

"Tengo trucos en los bolsillos y cosas bajo la manga".

de las emociones. El oficio, el «saber estar», que solo se aprenden con el tiempo, con las horas de vuelo. Y el descubrir dentro de mí toda esa gama de posibilidades expresivas que el ejercicio de la técnica me brinda. Pero, por sobre todo, bucear en las profundidades de mi alma para prestar a cada personaje mis emociones y los sentimientos generados por mi experiencia de vida, para que luego, durante el desarrollo de los ensayos, esas emociones que vienen de mi experiencia personal dejen de ser mías, para que el personaje se las apropie y las desarrolle. ¡Qué maravillosa profesión!

En el «disco duro» de mi experiencia selecciono la carpeta que contiene los sentimientos que necesito, y luego «pego» en el momento que lo requiero, para luego «actualizar», y en cada momento no dejo de tener presentes mis primeros aprendizajes en el TUC. Gracias, queridos compañeros de esa primera promoción por su ayuda, por haber contribuido cada uno —quizá sin saberlo— a que yo forme parte de este maravilloso mundo del teatro. Gracias a maestros como Ricardo Blume, Luis Álvarez y muchos otros que nos anteceden. Gracias a ellos siempre tendremos «trucos en los bolsillos y cosas bajo la manga», pero siempre para decir la verdad a través del arte del teatro.

Hernán Romero y Daniel Ulloa en una escena del *Auto del magná*, del espectáculo *Un auto, un paso, un entremés*.



Las manos sucias, de Jean-Paul Sartre, dirigida por Jorge Chiarella (2002). En la foto, los actores Hernán Romero y Alberto Ísola. Con este montaje el TUC inició sus actividades en el campus universitario del fundo Pando.